

EL ANÁLISIS DE LA IDEOLOGÍA DE EMULACIÓN: EL CASO DE EL ARGAR

Emulation ideology analysis: the Argaric culture case

JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO* y FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ*

RESUMEN Siguiendo tres ejemplos que intentan analizar la sociedad de la Edad del Bronce del Sudeste de la Península Ibérica a partir de ciertas manifestaciones ideológicas desarrolladas en torno al ritual funerario (disposición de cadáveres, disposición de elementos y realización de rituales festivos de comensalidad) se intenta mostrar cómo, a menudo, los datos son forzados en uno u otro grado para adecuarlos a ciertos modelos (o para criticar los existentes). La opción elegida de estudiar la adecuación de las propuestas a los datos en yacimientos concretos no debe entenderse como un rechazo frontal a tales modelos sino como una llamada de atención sobre las pretensiones de que los procesos históricos determinados en un área, a menudo con datos escasos, sean fácilmente generalizables. Ello no impide que consideremos que en algún caso estos planteamientos parten de premisas teórico-metodológicas discutibles.

Palabras clave: Sudeste de la Península Ibérica, Edad del Bronce, Cultura Argárica, Ideología, Ritual Funerario, Cronología, Ajuar, Comensalidad.

ABSTRACT Three studies about the Bronze Age of Southeastern Iberian Peninsula society starting from ideological features in funerary ritual (corpses situation, grave goods deposition and festive rituals considering as comensality phenomenons) are analysed in order to show how data are forced to prove certain models (or to criticize others). Our selected option which pretends on studying these proposals in a restricted number of sites cannot be considered as a total refutation of these models. It can be seen as a criticism about easy regional generalizations from scarce data coming from defined and restricted areas. Anyway we consider that some of these proposals have problematic methodological and theoretical bases.

Key words: Southeastern Iberian Peninsula, Bronze Age, Argaric Culture, Ideology, Funerary Ritual, Chronology, Grave Goods, Comensality.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. jacamara@ugr.es, molinag@ugr.es

Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del Proyecto de Excelencia de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía: *Impacto ambiental y cambio social en el sur de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente* (HUM-061658).

Fecha de recepción: 11-12-2009. Fecha de aceptación: 18-12-2009.

1. LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL RITUAL FUNERARIO DE LA CULTURA DE EL ARGAR

Dos aproximaciones se han empleado para estudiar el ritual funerario argárico, desde el punto de vista de los datos manejados. Por una parte la mayoría de los investigadores han intentado una aproximación que tuviera en cuenta la mayor parte de las sepulturas conocidas (Blance, 1971, Schubart, 1975; Schubart y Ulreich, 1991), aunque, entre éstos, sólo algunos se han preocupado fundamentalmente de las diferencias sociales (Lull, 1983, 1984; Lull y Estévez, 1986; Lull *et al.*, 2004, 2005; Aranda y Esquivel, 2006, 2007). Por otra parte, independientemente de los casos en que el estudio de las tumbas de un único yacimiento ha sido emprendido para determinar diferencias temporales (Castro *et al.*, 1993-94, 1999a; Schubart *et al.*, 2000), algunos intentos han sido hechos para considerar las tumbas en relación con el poblado en que se situaban y determinar, a partir de ahí, diferencias sociales dentro de un mismo asentamiento (Molina, 1983; Schubart y Arteaga, 1986; Cámara, 2001; Contreras y Cámara, 2002; Aranda y Molina, 2006; Aranda *et al.*, 2008).

No se trata aquí de demandar la mayor utilidad de una aproximación sobre otra, y de hecho sólo contando con análisis del primer tipo se pueden generar las síntesis imprescindibles para el avance del conocimiento y para su difusión. El problema, en algunos casos, es que los datos que se integran en esos estudios generales son muy desiguales y, por ello, es imprescindible contrastar los resultados obtenidos con los procedentes de estudios más concretos. Así, como veremos, las propuestas podrán ser contrastadas o refutadas, al menos hasta que se demuestre que existen otros datos concretos que las apoyen. En este sentido si las propuestas generales sobre la jerarquización, especialmente aquéllas bien fundadas en proposiciones teóricas basadas en el materialismo histórico (Castro *et al.*, 1999a, 2001a; Lull *et al.*, 2004, 2009), se han visto confirmadas por nuestros trabajos concretos, no nos parece que otras proposiciones más específicas tengan la misma solidez, en algunos casos por la generalización a partir de resultados válidos posiblemente sólo para una zona, o insuficientemente apoyados en datos teóricamente absolutos como las dataciones, en otros casos porque las asunciones, no suficientemente fundadas en una teoría específica y, en nuestra opinión, fuertemente cargadas de posprocesualismo, son muy discutibles.

2. LÍMITES GENERALES AL CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD A PARTIR DE LOS RESTOS FUNERARIOS Y SISTEMAS PARA SUPERARLOS

En el ritual funerario los monumentos y el ajuar (que puede incluir, o no, contenedores, bienes de consumo, adornos, bienes exóticos o escasos o su sustitución por modelos o réplicas) suponen una exhibición del poder más allá de los funerales (Bard, 1992:8-10). De tal forma las dificultades para penetrar en los significados concretos de los símbolos utilizados en el ritual funerario en ausencia de textos escritos quedan en un lugar secundario ante la evidencia de que lo importante es el papel de justificación y exhibición del poder visible. Más allá del significado religioso lo que pudo permanecer

en las mentes de los subordinados es el poder de los dominadores (Scarre, 1994:77) y el conflicto social en general expresado a partir del ritual, en las ceremonias y en los elementos implicados en ellas (Bard, 1992:19; DeMarrais *et al.*, 1996:17-19; Zvevlebil, 1997:51) de los que nos quedan algunos restos.

En definitiva, como bien señala V. Lull (2000a:578-580), la capacidad de deducir aspectos de la organización social a partir del ritual funerario, independientemente de los enmascaramientos, deriva del hecho de que los enterramientos son depósitos de trabajo social disimétrico y que suponen la expresión, indirecta, del poder de determinados grupos, a veces sin corresponder a la posición del finado. Los problemas, a menudo referidos, de la inversión de la situación social real en los funerales (Hodder, 1982:152; Parker Pearson, 1999:32; Rega, 2002:214; Aamont, 2006:156; Brown, 2007:303; Schwartz, 2007:39; Fahlander y Oestigaard, 2008:10) sólo tienen sentido en lo que es la identificación de la posición de un individuo en una sociedad, si carecemos de datos más directos como la dieta seguida o los esfuerzos realizados (Brown, 2007:300), pero nunca en relación con la caracterización de una sociedad como jerárquica o no. En este sentido más allá de la difícil distinción entre equipo funerario usado por los parientes, pertenencias personales y ajuares (Aamont, 2006:152, 164; Katz, 2007:172, 172 n. 22; Fahlander y Oestigaard, 2008:7), y del hecho de que los objetos depuestos tengan relación con la posición social de los descendientes y parientes que quedan vivos tanto como con la del muerto (Cavanagh y Mee, 1998:121; Aamont, 2006:151, 163; Fahlander y Oestigaard, 2008:9), hay que decir que las ceremonias pueden implicar a un abanico amplio de personas excepto cuando el funeral se oculta, además de que a veces el muerto pudo proyectar en gran parte su funeral (Fahlander y Oestigaard, 2008:9). De cualquier forma en este sentido se justifica la posición de poder de los vivos, entre los que realmente antes estuvo presente el muerto (Voutsaki, 1995:63; Cavanagh y Mee, 1998:44; Aamont, 2006:163).

En este sentido muchos de quienes critican la aproximación a la situación social a partir de los ajuares funerarios, enfatizando la existencia de diferentes formas de individualidad en las distintas sociedades (Criado, 2001:128), cometen diferentes errores conceptuales: en primer lugar, colocar la representación (la conciencia) delante de la realidad (la esencia) (Marx, 1989:7); en segundo lugar, considerar que la investigación debe ocuparse de los individuos y las excepciones, o de los grupos de conciencia y no de los grupos con la misma posición en las relaciones sociales de producción; y en tercer lugar, negar que la identificación como grupo, a nivel de conciencia, tiene lugar siempre también como oposición al otro (Leone, 1982:182-184; Aguado y Portal, 1993:77; Smith, 1998:201, 211-213).

Así, incluso la discusión sobre el papel de los enterramientos infantiles, con las inexactitudes en la adscripción de significado a una tumba particular, no tienen importancia en la caracterización de la sociedad, y se pueden estudiar las diferencias sociales a partir de los ajuares de los niños (Carr, 1995:184-185; McHugh, 1999:19-29), aunque éstos estén a menudo infrarrepresentados (Parker Pearson, 1999:103). Los niños son enterrados de forma diferente cuando no están integrados en la sociedad (Binford, 1971:233-234), aunque a nivel ideológico esta exclusión se justifique por las creencias (en la naturaleza del alma, el orden del universo y la naturaleza del más allá) (Carr, 1995:184-185; Berseneva, 2006:179). Para P.G. Ucko la no inclusión

en la sociedad hasta una cierta edad tiene que ver con la mortalidad infantil (Ucko, 1969:270-271), pero debemos señalar como el tratamiento llega a ser normalizado en las sociedades jerárquicas, como expresión de la herencia, aunque se pueden dar tratamientos especiales en circunstancias críticas para la reproducción social (Brown, 1981:29; Berseneva, 2006:189).

Podemos señalar así que mientras el continente y el contenido informan de la existencia o no de grupos (incluyendo clases) en una sociedad, independientemente de la adscripción real o ficticia de los inhumados concretos a ellos, el análisis antropológico de éstos los sitúa en su grupo correspondiente al hacer intervenir variables que tienen que ver directamente con su participación en el esfuerzo productivo y en el acceso a los productos.

3. LÍMITES DE LOS REGISTROS ARQUEOLÓGICOS, ESPECIALMENTE LOS CORRESPONDIENTES AL II MILENIO A.C.

Los registros funerarios presentan, en cualquier caso, diferentes problemas en cuanto a sus posibilidades para facilitar la interpretación sobre la organización social y la mayoría de estas limitaciones se pueden aplicar al mundo funerario argárico y a sus precedentes:

- No todas las tumbas se han conservado (Kruk, 2006:17; Langouët *et al.*, 2007:28).
- No todos los individuos se han inhumado/incinerado (Laneri, 2007:9), y a veces el tratamiento de los cadáveres no fue normalizado (Robb, 2007:287). La distorsión del ritual normalizado incluye según J. Robb (2007:293) cuatro variantes: abreviaciones para gentes marginadas por edad o recursos, prolongación para jefes/líderes fundamentales en la estructura de la memoria, alternativas para circunstancias excepcionales o catastróficas, y negación para los excluidos.
- Desconocimiento de las ceremonias que acompañaban o sustituían la inhumación/incineración.
- Problemas de ordenación cronológica de las sepulturas (Chapman, 2007:70), un aspecto trascendental hasta el punto de que la continuidad es considerada clave a la hora de afirmar la existencia de una élite (Schwartz, 2007:43).

Otros problemas citados frecuentemente en relación con el estudio del ritual funerario, sin embargo, pueden ser clarificados a partir del registro documentado en yacimientos de la Cultura de El Argar:

- Correlación o no entre ajueres y entidad de la tumba y, a ser posible, entre ambos factores y las características de la vivienda en que a veces se sitúa (Cámara Serrano, 2001; Fahlander y Oestigaard, 2008:7).

- Elementos depositados que pueden no estar en relación con la posición social y depender de otros factores rituales¹ (Aamont, 2006:152, 164; Miari, 2006:49; Katz, 2007:172 n. 22; Fahlander y Oestigaard, 2008:7).
- Diferencias o no con los elementos domésticos (Contreras Cortés *et al.*, 1987-88; Cámara Serrano, 2001; Aranda Jiménez, 2001; Cultraro, 2007:87).
- Diferencias en contenido entre las sepulturas por factores diferentes a la clase social (edad, sexo, etc.) (Ucko, 1969:270-271; Binford, 1971:233-234; Brown, 1981:29; Berseneva, 2006:179, 189; Aamont, 2006:151, 163). En este sentido se cita la preocupación por las identidades sociales diferentes de un mismo individuo (Robb, 2007:287-288). El problema es que no debemos preocuparnos de lo individual sino de lo social, no de las apariencias sino de lo real, dado que además las funciones desarrolladas suelen estar integradas y dependen de la posición en el sistema productivo (Schwartz, 2007:44).
- Relación de los contenidos con los parientes vivos más que con los inhumados (Cultraro, 2007:87; Hastorf, 2007:98; Fahlander y Oestigaard, 2008:7-9), aunque también haya pertenencias personales (Katz, 2007:172, 172 n. 22; Schwartz, 2007:50)².

Sin embargo un tercer grupo de problemas tienen que ver con la investigación llevada a cabo sobre diferentes yacimientos argáricos. En primer lugar los catálogos de ajuares de las excavaciones de L. Siret (Siret y Siret, 1890; Blance, 1971; Schubart, 1975; Schubart y Ulreich, 1991; Siret, 2001) pueden ser los más exhaustivos, pero, aun con las indudables capacidades del ingeniero belga, la información sobre la contextualización de las sepulturas resulta muy insuficiente para una evaluación de los ajuares y los individuos en relación con las viviendas en que se situaban. En otros casos, indudablemente, gracias a la conservación de gran parte de la colección, determinados datos pueden ser mejorados, como la identificación de sexos y otros datos antropológicos.

En el caso de los contextos excavados más recientemente el principal problema para la realización de una síntesis o de análisis globales suele ser la publicación sólo parcial de los datos obtenidos, aunque en los últimos años algunos yacimientos emblemáticos hayan sido objeto de síntesis adecuadas (Castro *et al.*, 1999b; Schubart *et al.*, 2000; Contreras, 2000), que, sin duda, permiten obtener datos útiles para evaluar el registro funerario desde perspectivas generalizadoras, aun cuando éstas pueden ocultar una variabilidad enorme, dado que frente a otros autores (Lull, 1983; Arteaga, 2000, 2001) no consideramos que la Cultura de El Argar, como expresión social, responda a una única formación social.

1. Los objetos de los difuntos se pueden conservar como reliquias o incluirse con los fallecidos, a veces rotos intencionalmente -“muertos”-, para que puedan pasar al más allá (Barley, 2005:109), aunque a menudo esto se interprete en relación con el miedo a los muertos y la necesidad de matarlos (Gansum, 2008:141-143).

2. En algunos casos las afirmaciones pueden ser difíciles de comprender: *Similar to Cycladic social power model, where the use of silvery surface on the copper daggers to create illusory silver weapons, the variation in size of a few copper knives or other daggers found at Manika suggests that these weapons were basic prestige symbols rather than private paraphernalia of a hereditary elite* (Cultraro, 2007:90).

4. PROBLEMAS EN RELACIÓN CON LOS LÍMITES DEL REGISTRO EM-PÍRICO ARGÁRICO

En la mayor parte de los casos los autores que trabajamos sobre el II Milenio A.C. en el sur de la Península Ibérica no nos preocupamos de los límites antes referidos, sea en lo que respecta al carácter de la información funeraria sea en lo que respecta a la variabilidad de la fenomenología arqueológica englobada bajo el término “Cultura Argárica”. Nos centraremos sólo en dos ejemplos de propuestas “generalizadoras” que nosotros mismos hemos planteado, aunque se podrían citar otros casos como las propuestas sobre la existencia de talleres especializados (Lull y Risch, 1995:104; Castro *et al.*, 1999a:63, 66, 1999c:7, 2001a:206), que, sin embargo, no se han documentado en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Contreras y Cámara, 2002), un yacimiento especializado en la metalurgia donde esta actividad se registra en todas las casas excavadas, o el planteamiento de una unidad de medida (Lull y Risch, 1995:105; Castro *et al.*, 1999a:65, 68, 2001a:202, 206; Lull, 2000b:589; Arteaga, 2000:139-140), no apoyado por la variabilidad métrica de los recipientes en los yacimientos del Alto Guadalquivir (Villanueva *et al.*, 2004).

La primera de nuestras propuestas problemáticas se refiere al consumo diferencial de animales (y posiblemente a su propiedad) en yacimientos como Peñalosa (Contreras *et al.*, 1995; Contreras y Cámara, 2002). Si se ha señalado que las diferencias no son realmente significativas a través de la aplicación del X^2 (Gilman, 1997), sobre datos realmente no completos, el principal problema en nuestra opinión se refiere al hecho de que en la propuesta que realizamos no se consideraron con la debida atención los problemas de formación del registro en cada una de las áreas comparadas y, especialmente, la conservación diferencial. En este sentido los restos de fauna llegan a ser particularmente escasos en las terrazas inferiores, cubiertas constantemente por el Pantano del Rumblar, aunque ello no puede considerarse el factor fundamental de preservación cuando los instrumentos de hueso trabajado, que tienen dimensiones muy inferiores a parte de los huesos de animales, se conservan bien y, sobre todo, cuando los restos faunísticos son frecuentes en los niveles de cimentación. Por tanto la diferente representatividad de los restos faunísticos en las distintas áreas del poblado debe ponerse en relación con pautas culturales que implicarían la limpieza periódica de los desechos y su deposición en basureros en lo que respecta a la zona baja del yacimiento. En cualquier caso las diferencias en la proporción de especies (en número de restos, peso y, sobre todo, número mínimo de individuos) se mantendrían entre las diferentes casas de la Terraza Superior, aunque aquí se podría pensar en actividades de sacrificio comunal similares a las planteadas en relación con el recinto fortificado de El Cerro de la Encina (Monachil, Granada) y que están detrás de la alta proporción de caballos en éste (Arribas *et al.*, 1974; Molina, 1983; Martínez y Afonso, 1998, 2005), si bien la extensión de las excavaciones en Peñalosa ha demostrado el carácter doméstico de estos espacios (Alarcón *et al.*, 2008).

El segundo ejemplo tiene que ver con nuestra propuesta sobre la presencia de siervos en la sociedad argárica y su enterramiento cerca de los señores a los que servían (Cámara, 2001), realizada especialmente a partir de los datos de Peñalosa (Contreras *et*

al., 1995; Cámara *et al.*, 1996) y La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina, 1983; Cámara, 1998). Se ha planteado la posibilidad de que fueran “parientes pobres” (Lull, 2000b), aspecto que, aunque fuera probado por estudios de ADN, no invalidaría la explotación. El principal problema que hemos encontrado a la hora de generalizar el modelo (además de los problemas de contextualización crono-espacial de los sepulcros) tiene relación con la convivencia, a veces, como en la zona D de La Cuesta del Negro o en las diferentes terrazas de El Castellón Alto (Galera, Granada), de tumbas ricas con tumbas aparentemente pertenecientes a la capa basal de “campesinos-guerreros” y no a un nivel más bajo. Atendiendo a los resultados de los análisis concretos de determinados elementos de ajuar, como los puñales y basándonos en los primeros resultados isotópicos en relación con el consumo de carne, hemos propuesto que se trataba siempre de tumbas de primer nivel (tanto con adornos en metales preciosos como sin ellos), de una élite secundaria, que estaba implicada en el control social de cada uno de los barrios en que se dividían los poblados, que participaba en la exhibición/deposición de riqueza implicada en la ideología de emulación imperante y que adquiría, junto con una mayor riqueza general, la capacidad de explotar también algunos “siervos”, como se podría intuir de la casa 20 de El Castellón Alto (Cámara y Molina, en prensa),

En cualquier caso, desde luego, la existencia de algunas excepciones no invalida, de por sí, las hipótesis planteadas para explicar una organización social global. El problema que queremos tratar en este artículo, sin embargo, va mucho más allá. Se trata de intentar profundizar en la capacidad para dilucidar los límites a partir de los cuales los modelos dejan de estar bien relacionados con la evidencia empírica. Como no basta con señalar que los datos no las apoyan, analizaremos a continuación varios casos concretos que no cuentan con un registro empírico adecuado. De cualquier manera las tres propuestas que discutimos aquí son muy diferentes y no sería honrado mezclarlas sin más. Van desde la generalización excesiva (forzando los datos disponibles), muy similar a las propuestas discutidas en los párrafos anteriores, hasta la simple “creación” y, por ello, una introducción a cada una de las propuestas originales resulta no sólo útil sino imprescindible antes de proceder a desmontarlas.

5. ALGUNAS PROPUESTAS RECIENTES Y SU ALCANCE

Nuestro trabajo supone una crítica a tres planteamientos recientes, entre los muchos presentados para la comprensión del ritual funerario y la sociedad argárica, por el uso de datos insuficientes y/o erróneos:

1. Las propuestas recientes sobre la cronología diferencial de los inhumados en las tumbas dobles (o múltiples en general) (Castro *et al.*, 1993-94:88-89, 2001a:193-194, 2001b:17; Lull, 2000b:581-588), porque se basan en datos insuficientes y no decisivos. De hecho, se han señalado excepciones para la misma zona almeriense, pero el principal problema es que las dataciones radiométricas no son realmente absolutas sino que tienen un rango de probabilidad (que aumenta con la calibración) y que, en muchos casos, la datación sobre huesos encuentra problemas que el laboratorio no

sabe discriminar generando fechas incorrectas para situaciones claramente datadas de forma relativa en el yacimiento. En cualquier caso procederemos a ilustrar las dificultades y las excepciones desde casos concretos, objeto de nuestra propia investigación.

2. También recientemente se ha hablado de que el ajuar (cerámico como contenedor y cárnico) de los enterramientos argáricos corresponde a restos depositados en fiestas funerarias, testimoniando la “participación” del difunto en ellas (Aranda y Esquivel, 2006, 2007; Aranda, 2008). Se ha partido de la presencia en los ajuares de extremidades de ovicápridos jóvenes y de bóvidos en los ajuares más ricos (Driesch, 1976; Molina, 1983; Aranda y Esquivel, 2006:128-129, 130, 2007:111-113), pero, a partir de ahí las evidencias que puedan sostener el origen de estas ofrendas en los restos de fiestas fúnebres son nulas y tampoco se demuestra por qué el resto del animal tuvo que sacrificarse ritualmente en un ámbito de “comensalidad” (Aranda y Esquivel, 2006:129; 2007:115), entre otras cosas porque se asocian a elementos de ajuar que no se comen y cuyo significado realmente se tendría que separar del ajuar cárnico si se admitiera para éste su carácter de restos de “banquetes”. Se daría así la paradoja de un ajuar proyectado ideológicamente hacia su uso en la otra vida (aun siendo símbolos de ésta) y un ajuar residuo de la conexión (última) con ésta (la fiesta). Además no entendemos sobre qué base se afirma que el papel simbólico de los bóvidos supera el económico, cuando en definitiva se dice también que hay un acceso diferencial a un bien de producción (Aranda y Esquivel, 2006:129). Lo que en nuestra opinión indican esos ajuares es que los bóvidos son símbolos de riqueza y que otros grupos sociales deben recurrir a otros animales, igual que recurren a armas ligeramente diferentes o a cerámicas domésticas re-usadas en el ritual funerario, en un contexto de emulación que obliga a la amortización continua de riqueza para mantener la posición social. Los autores, incluso en este caso, tienden a hacer excesivamente públicos los funerales, señalando la participación de una parte de la comunidad porque las vasijas están hechas para la exhibición (Aranda y Esquivel, 2006:121), si bien admitiendo tácitamente una participación restringida con los dependientes como invitados de segunda clase en los banquetes de la élite (Aranda y Esquivel, 2006:130), lo que lleva a preguntarse si la élite participaba en los banquetes funerarios de la clase baja, lo que sugeriría un modelo paternalista. En el fondo lo que está presente es una concepción de las clases como categorías de individuos discretos y no una definición por su posición en el proceso productivo, por lo que las categorías previamente establecidas se consideran verdaderamente existentes y se acepta su gradación, hasta el punto de que los individuos que no entran fácilmente en los corsés preestablecidos se consideran como exponentes de ascenso social (Aranda y Esquivel, 2007:114-116). Si este ascenso existe, como por otra parte hemos referido en relación con la nobleza secundaria, sólo tiene lugar por el beneplácito de la élite y su necesidad de seguidores para el mantenimiento del sistema. En nuestra opinión los resultados deberían hacer

pensar que la clasificación previa cualitativa tiene límites y que realmente los individuos pertenecen solamente a categorías generales que expresan las clases que debieron existir en la sociedad argárica como comentan los propios creadores de la clasificación a la hora de explicar las agrupaciones (Lull y Estévez, 1986).

3. Finalmente nos ocuparemos de otras propuestas que han planteado la igualdad de las mujeres entre sí, más allá de las clases, y la presencia de símbolos de identidad exclusivos de ellas (Montón, 2007; Aranda *et al.*, 2009). Un modelo que puede partir de datos sesgados. Es cierto que hay elementos de identificación que trascienden a las clases (Montón, 2007:247-257), pero realmente son sólo signos de igualdad ideológica, de pervivencia de rasgos anteriores como forma de enmascarar la realidad. Enfatizando éstos se presta atención, como en el caso anterior, más a la apariencia que a la realidad de la posición en la producción. También es correcto señalar que la identidad se genera por unión o separación (oposición a otros grupos) (Montón, 2007:256-257), pero nunca empieza desde lo individual, siempre está contextualizada en las relaciones sociales existentes e influida por el poder (Fabiatti y Matera, 2000:18, 121-122, 166; Bourdieu, 2002:105-117). En este sentido, las identidades son productos artificiales y entidades no discretas (Letizia, 2007:49, 58; Malighetti, 2007b:181, 196-197). Se trata de ficciones³, aunque una vez construidas se viven como reales (Malighetti, 2007a:9, 12), si bien se debe señalar que la construcción-deconstrucción es constante (Fabiatti y Matera, 2000:17-18, 92; Letizia, 2007:54, 57, 59, 63; Malighetti, 2007a:24). Independientemente de los problemas de clasificación de los arqueólogos lo que la autora está haciendo (Montón, 2007:248-256) es enfatizar la conciencia o la forma en lugar de lo estructural. De hecho la gradación no explica nada y la realidad sí está polarizada. A la hora de evaluar la posición social apenas se refieren las obvias diferencias en actividades llevadas a cabo y enfermedades sufridas. Independientemente de las diferencias teóricas subyacentes en los planteamientos expresados respecto a las manejadas en otros trabajos, debemos indicar que la circunstancia señalada de que los elementos asociados a las mujeres, ejemplificados en los punzones, varíen menos que los masculinos en el espacio y en el tiempo (Montón, 2007:255-258), sin duda se debe en parte a la consideración como punzones de cosas muy variadas (en el fondo también una espada y un puñal tienen la misma forma y sólo cambian las dimensiones). Debemos tener en cuenta también que la afirmación realizada de que la presencia de punzón sea independiente de la categoría social (Montón, 2007:256) olvida que sólo aparecen (como los puñales) de la capa basal hacia arriba, y no en tumbas de bajo nivel.

3. Pese a lo que se ha señalado (Gilroy, 1995) a veces la construcción identitaria puede tener una base real como las clases sociales o los sexos pero tiende a reflejar sólo parcial y subjetivamente esta realidad.

6. CASOS DE ESTUDIO E IDENTIFICACIÓN DE LA MUESTRA

En relación con estas tres propuestas el presente trabajo pretende una serie de objetivos:

- Determinar la realidad de las diferencias o concordancias cronológicas entre los inhumados en las diferentes sepulturas y dentro de éstas y sugerir explicaciones para ellas
- Buscar indicios sobre restos de patrones de desecho en posibles fiestas asociadas a las sepulturas y discutir sobre el alcance de éstas si es que existieron
- Indagar sobre el grado de similitud/diferencia entre los objetos apuntados de carácter no armamentístico de las sepulturas y su significado.

Evidentemente, como ya advertimos en apartados anteriores, el principal problema de la estrategia que hemos seguido deriva de la elección de casos particulares, lo que genera problemas relacionados, en primer lugar, con las limitaciones que tales casos ponen a la generalización de las pautas obtenidas y, en segundo lugar con la situación periférica de estos casos respecto al territorio central argárico. Por el contrario creemos que esta aproximación ofrece dos ventajas: 1) un control exhaustivo de la documentación en relación con cada problema; 2) las facilidades para la contrastación de los resultados a partir de muestras cercanas como única forma de delimitar las áreas en que las asunciones presentadas aquí pueden ser válidas y más allá de las cuales las normas deducidas pueden diluirse.

La muestra elegida (fig. 1) incluye los datos cronológicos obtenidos, a través de análisis radiométricos, para las tumbas del Castellón Alto, el Cerro de la Virgen (Orce, Granada) y la Cuesta del Negro, atendiendo especialmente a las tumbas dobles (Cámara y Molina, en prensa), aunque se harán referencias también a dataciones radiométricas del Cerro de la Encina (Aranda *et al.*, 2008) y a los datos de la articulación de los cadáveres en el Castellón Alto, Cuesta del Negro y Cerro de la Virgen.

También las tumbas del Castellón Alto, especialmente aquéllas del corte 35, y particularmente de su área inferior (casa 20), serán fundamentales para la indagación sobre la posible existencia de restos relacionados con fiestas, aludiendo a las características de otras áreas (casa 18) que hacen poco probable el desarrollo de ceremonias fúnebres junto a las tumbas, y especialmente la celebración periódica de éstas como uno esperaríamos de un culto consolidado a los antepasados.

Los ajueres de las tumbas de la Cuesta del Negro serán usados para la discusión sobre la identidad, tanto a partir de la variabilidad de los puñales (Cámara, 2001; Cámara y Molina, en prensa) como de los punzones/aguja/alfileres, contrastándose en el primer caso con los datos obtenidos de Peñalosa (Cámara, 2001; Contreras y Cámara, 2002).

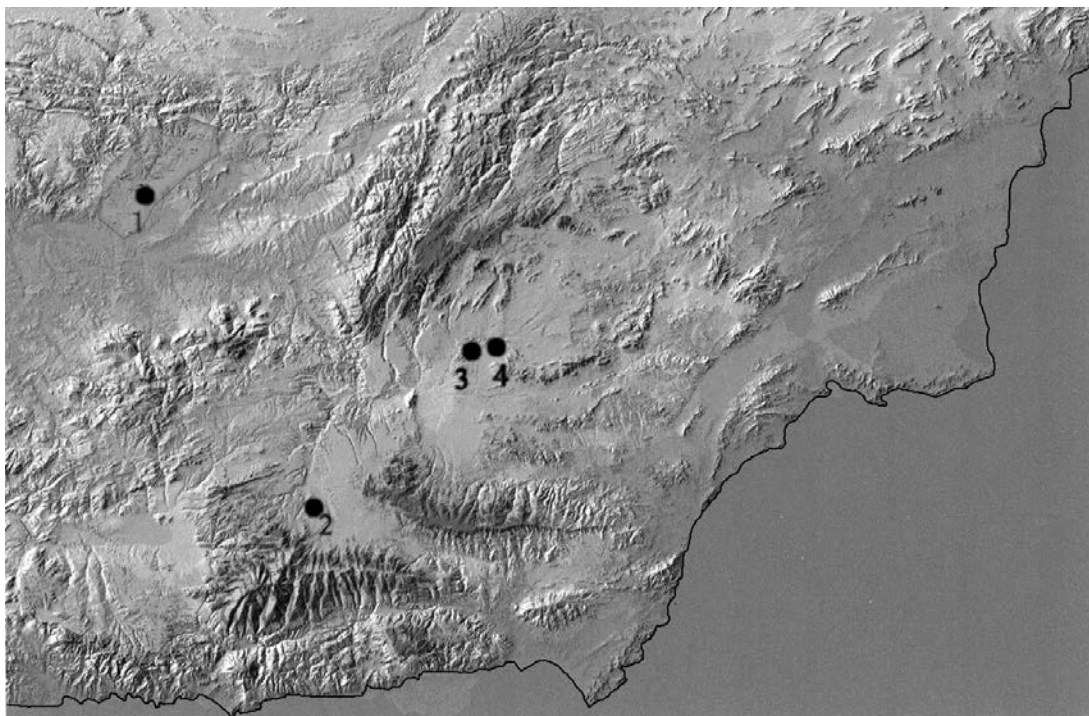


Fig. 1.—Localización de los yacimientos cuyos datos han sido usados para las argumentaciones presentadas en este trabajo: 1, Peñalosa; 2, Cuesta del Negro; 3, Castellón Alto; 4, Cerro de la Virgen.

7. SOBRE LA PRIMERA PROPUESTA: LA CRONOLOGÍA DE LAS SEPULTURAS Y SUS DIFERENCIAS INTERNAS

Las dataciones disponibles para las sepulturas del Castellón Alto (fig. 2) muestran en todos los casos, excepto en uno, solapamientos en la calibración a 2σ , cubriendo un arco entre el 2200 y el 1620 cal A.C. Si atendemos a la calibración a 1σ dos agrupaciones pueden señalarse, una primera entre 2120 y 1820 cal A.C. y una segunda entre 1910 y 1660 cal A.C., produciéndose, como se puede apreciar, otro claro solapamiento. Si consideramos sólo la media de la curva a 1σ el rango de dataciones se sitúa entre 2055 y 1775 cal A.C., con la mayoría de las dataciones entre 1945 y 1775 cal A.C.

Sólo la datación de la tumba 103 resulta claramente anómala (Ua37888, 3840 ± 60 B.P., 2460-2200 1σ cal A.C.), lo que además queda corroborado por el hecho de que el laboratorio no consideró adecuada la muestra del segundo individuo de la sepultura. Como en este caso, las dataciones de otras dos sepulturas que ofrecen fechas antiguas resultan incongruentes con su posición estratigráfica. Se trata en ambos casos de tumbas cuyo cierre pétreo estaba ausente cuando procedimos a su excavación y que se hallaban muy en superficie, lo que pudo incidir en problemas de contaminación del colágeno.

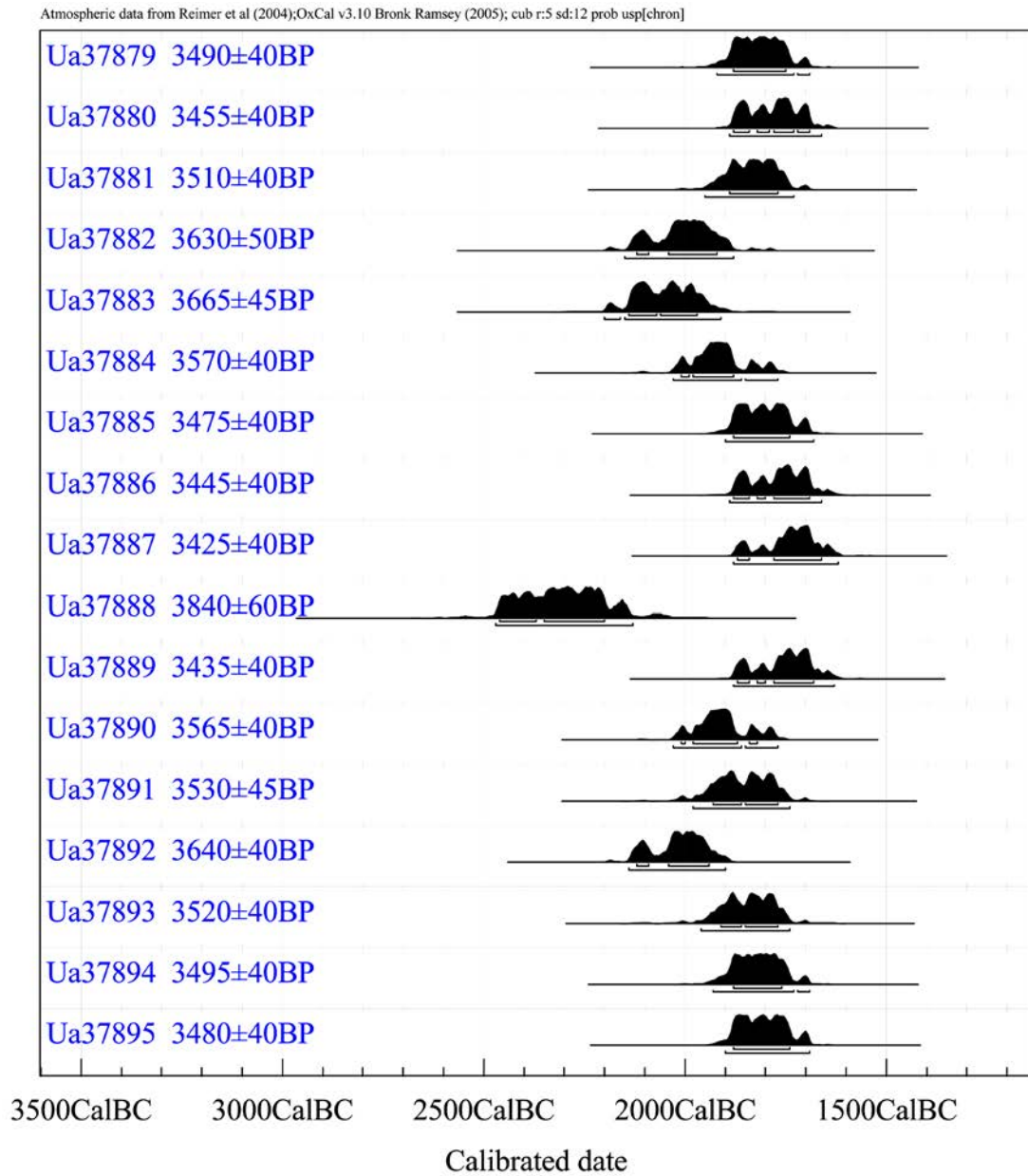


Fig. 2.—Dataciones a partir de restos humanos de las sepulturas del Castellón Alto.

TABLA 1
FECHAS OBTENIDAS PARA TUMBAS MÚLTIPLES DEL CASTELLÓN ALTO

REFERENCIA LABORATORIO	TUMBA	FECHA B.P.	1 σ CAL A.C.	2 σ CAL A.C.
Ua37879	T7-4098-1	3490 \pm 40	1880-1750	1920-1690
Ua37880	T7-4098-2	3455 \pm 40	1880-1690	1890-1660
Ua37881	T75-35441	3510 \pm 40	1890-1770	1950-1730
Ua37882	T75-35442	3630 \pm 50	2120-1920	2150-1880
Ua37883	T85-4475	3665 \pm 45	2140-1970	2200-1910
Ua37884	T85-4520	3570 \pm 40	2010-1880	2030-1770
Ua37885	T91-351122	3475 \pm 40	1880-1740	1900-1680
Ua37886	T91-351123	3445 \pm 40	1880-1690	1890-1660
Ua37890	T110-351191	3565 \pm 40	2010-1820	2030-1770
Ua37891	T110-351192	3530 \pm 45	1930-1770	1980-1740

Centrándonos en los problemas de las tumbas dobles, hay que señalar que tres de ellas claramente ofrecen dataciones compatibles y que, si pudieran leerse en términos absolutos reales (y no como una probabilidad estadística) hablarían de diferencias de 25 años (tumba 91), 30 (tumba 7, fig. 3) ó 65 (tumba 110) si atendemos a la calibración a 1 σ . Naturalmente las diferencias pueden ser aun menores, dado que al 95 % de probabilidad (2 σ) coincide entre el 80 y el 95% del rango en esos casos. Incluso en los dos casos en los que las diferencias temporales entre los dos inhumados, independientemente de los problemas de las dataciones de tumbas parcialmente abiertas que ya hemos referido (tumba 7), son más amplias (190 en la 75 y 155 en la 85), si atendemos al rango 2 σ se comparte entre el 25 y el 45 % de los periodos cubiertos.

En el caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada) debemos decir que, como en el ejemplo anterior, aunque el rango de las dataciones de las sepulturas va del 2290 al 1445 cal A.C. a 1 σ , la mayoría de las fechas se sitúan entre el 1900 y el 1600 cal A.C. (fig. 4). Tres agrupaciones pueden distinguirse: la más reciente, que podría tener implicaciones para la evaluación del denominado Bronce Tardío, entre 1690 y 1410 cal A.C., la central entre el 2040 y el 1600 cal A.C., y la más antigua entre 2290 y 2140 cal A.C. y que corresponde a cuatro dataciones sólo de dos tumbas, la 16 individual y la 30.

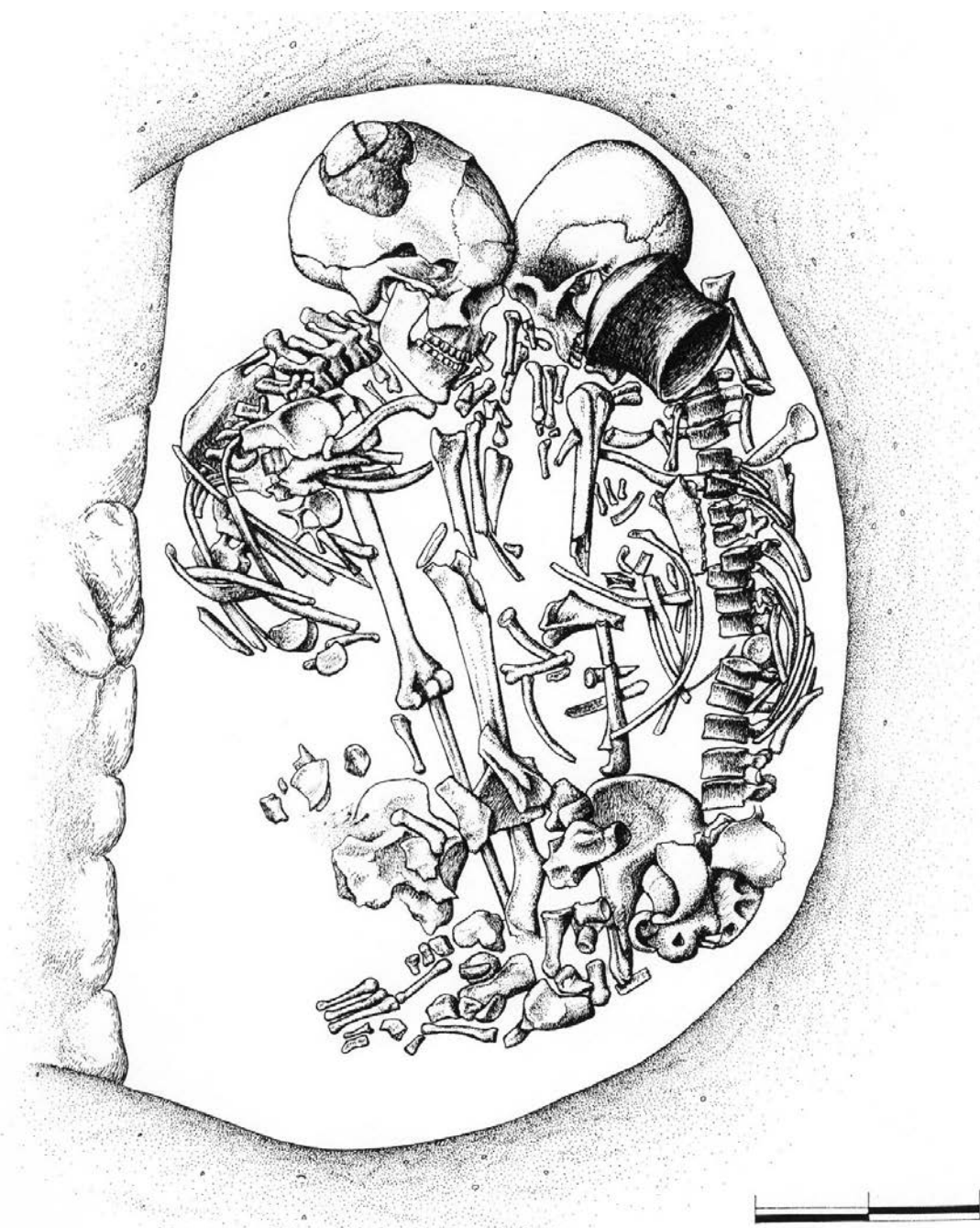


Fig. 3.—Tumba 7 del Castellón Alto (dibujo E. Fresneda).

Atmospheric data from Reimer et al (2004);OxCal v3.10 Bronk Ramsey (2005); cub r:5 sd:12 prob usp[chron]

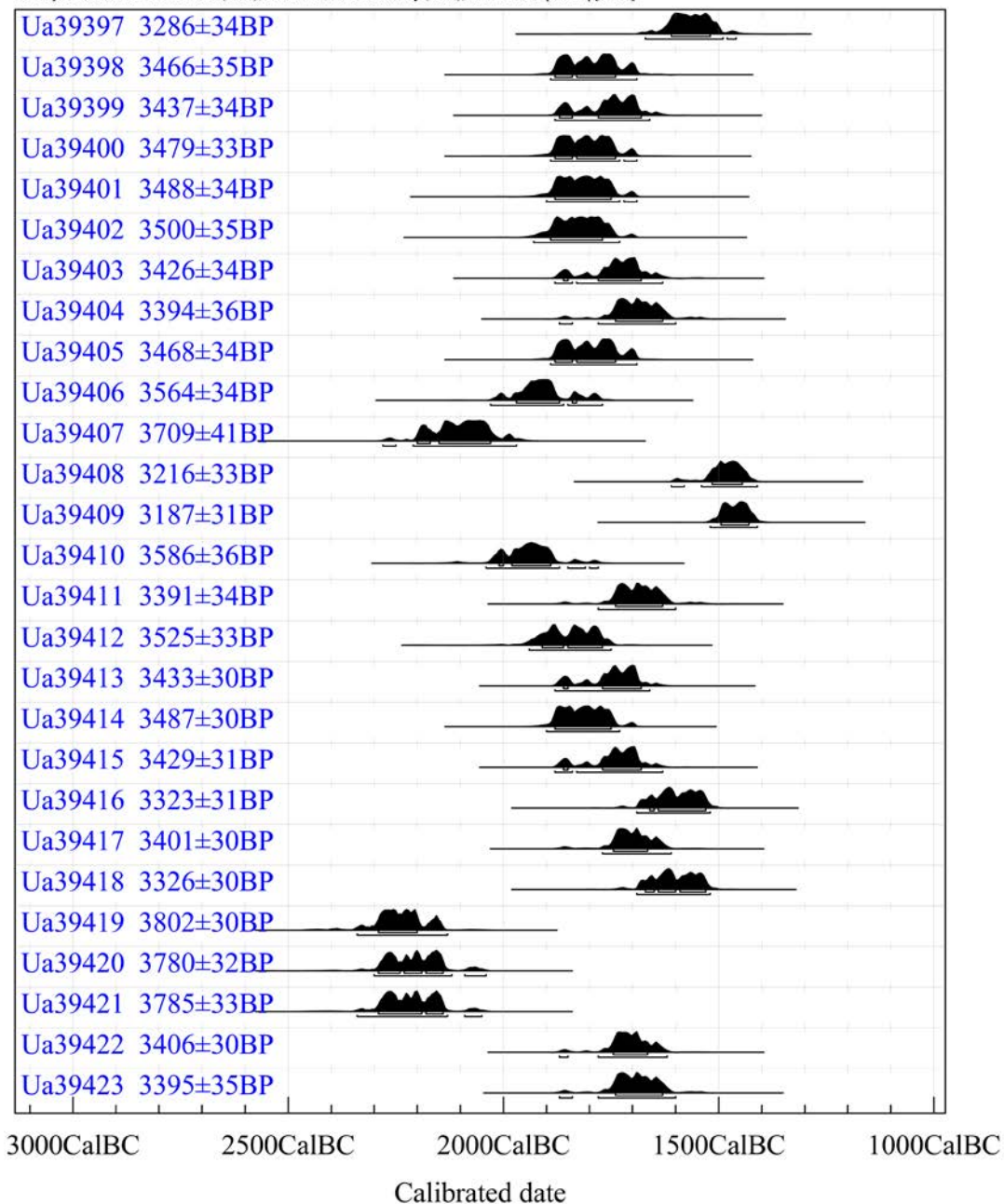


Fig. 4.—Dataciones a partir de restos humanos de las sepulturas del Cerro de la Virgen.

TABLA 2
FECHAS OBTENIDAS PARA TUMBAS MÚLTIPLES DEL CERRO DE LA VIRGEN

REFERENCIA LABORATORIO	TUMBA	FECHA B.P.	1 σ CAL A.C.	2 σ CAL A.C.
Ua39398	4.1	3466 \pm 35	1880-1740	1890-1690
Ua39399	4.2	3437 \pm 34	1870-1680	1880-1660
Ua39401	6.1	3488 \pm 34	1880-1750	1900-1690
Ua39402	6.2	3500 \pm 35	1890-1770	1930-1730
Ua39410	21.A.1	3586 \pm 36	2010-1890	2040-1780
Ua39411	21.B.1	3391 \pm 34	1740-1630	1780-1600
Ua39412	22.A1	3525 \pm 33	1910-1770	1940-1750
Ua39413	22.B1	3433 \pm 30	1860-1680	1880-1660
Ua39417	29.1	3401 \pm 30	1745-1665	1770-1610
Ua39418	29.2	3326 \pm 30	1670-1530	1690-1520
Ua39419	30.A-1	3802 \pm 30	2290-2200	2340-2130
Ua39420	30.B.1	3780 \pm 32	2290-2140	2300-2040
Ua39421	30C.1	3785 \pm 33	2290-2140	2340-2050

Con respecto a lo que nos interesa han sido datadas las tumbas múltiples 4, 6, 21, 22, 29 y 30. Sólo en la tumba 21 las diferencias temporales entre los inhumados son verdaderamente significativas, con el individuo masculino datado en 2010-1890 y el femenino en 1740-1630. Debemos señalar, sin embargo, que estamos ante una tumba especial en la que sobre el sepulcro monumental de mampostería se realizó con posterioridad una cista a la que corresponde la datación reciente (lám. I). Las diferencias en tres casos (tumbas 4, 6 y 30), incluyendo la tumba triple 30, con dataciones antiguas como hemos visto, son mínimas, incluso atendiendo al punto medio de la oscilación a 1 σ (30, 15 y 30 años respectivamente). Poco más se distancian las dataciones de los inhumados en la tumba 22 (50 años) y sólo puede pensarse que son ligeramente diferentes las de los inhumados en la tumba 29 (105 años), aunque en este último caso es cierto que los intervalos a 1 σ apenas se solapan.

Como en el caso del Castellón Alto las diferencias pueden ser aun menores, dado que al 95 % de probabilidad (2 σ) coincide entre el 51 y el 100% del rango en la tumba triple 30. En las tumbas dobles el rango compartido oscila entre el 47 y el 59,09 % pero con máximos por encima del 80% en las tumbas 4 y 6.

La mayoría de los ejemplos, en cualquier caso, poco pueden aportar a la discusión sobre la relación parental entre los inhumados, ante la ausencia de análisis de ADN,

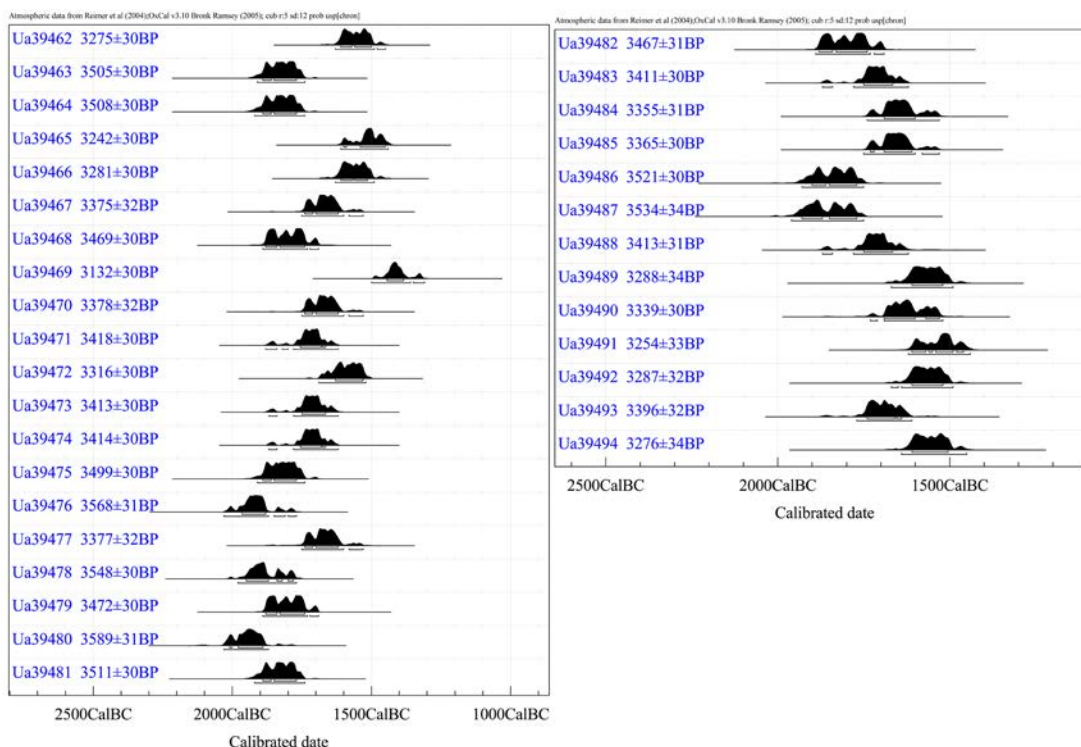


Fig. 5.—Dataciones a partir de restos humanos de las sepulturas de la Cuesta del Negro.

sobre todo porque son asociaciones de adultos y niños, pero en los casos en que hay mujeres y hombres, si tomáramos las dataciones como verdaderamente absolutas, habría que decir que no hay una regla fija que señale que el individuo de uno u otro sexo fue enterrado antes (el masculino en la 30, el femenino en la 6).

En la Cuesta del Negro la situación parece ser más compleja, con casos que parecen apoyar una fuerte diferencia temporal y otros que parecen abogar, siempre teniendo en cuenta que estamos tratando con fechas que realmente no son absolutas, por la práctica simultaneidad de las inhumaciones. Las 33 dataciones sobre cadáveres de la Cuesta del Negro (fig. 5) muestran tres agrupaciones, en este caso con menos problemas, una primera entre 2000 y 1750 cal A.C., una segunda entre 1750 y 1650/1600 cal A.C. y una tercera entre 1650/1600 y 1400 cal A.C., que se solapa sólo ligeramente con las dataciones disponibles para la fase “Cogotas” del yacimiento y que, en cualquier caso, entra en el arco del denominado “Bronce Tardío”.

TABLA 3
FECHAS OBTENIDAS PARA TUMBAS MÚLTIPLES DE LA CUESTA DEL NEGRO

REFERENCIA LABORATORIO	TUMBA	FECHA BP	1 SIGMA	2 SIGMA
Ua39463	T2-P39011	3505 ± 30	1890-1770	1910-1740
Ua39464	T2-P39012	3508 ± 30	1890-1770	1920-1740
Ua39466	T4-P12089	3281 ± 30	1610-1515	1630-1490
Ua39467	T4-P12092	3375 ± 32	1740-1620	1750-1530
Ua39469	T6-P12105a	3132 ± 30	1445-1385	1500-1310
Ua39470	T6-P12105b	3378 ± 32	1740-1620	1750-1530
Ua39473	T9-P11085a	3413 ± 30	1750-1665	1870-1620
Ua39474	T9-P11085b	3414 ± 30	1755-1665	1870-1620
Ua39480	T19-P3697	3589 ± 31	2010-1890	2030-1870
Ua39481	T19-P3698	3511 ± 30	1890-1770	1920-1740
Ua39488	T29-P45207	3413 ± 31	1750-1665	1870-1620
Ua39489	T29-P45208	3288 ± 34	1610-1520	1670-1490
Ua39491	T31-P45520	3254 ± 33	1610-1460	1620-1440
Ua39492	T31-P45521	3287 ± 32	1610-1520	1670-1490

Centrándonos en los argumentos que pretendemos discutir en este apartado, contamos con varias dataciones para diferentes inhumados en la misma sepultura, en concreto en las tumbas 2, 4, 6, 9, 19, 29 y 31. De ellas las tumbas 2, 9 y 31 muestran una práctica contemporaneidad entre los inhumados, compartiendo entre el 94 y el 100% del rango a 2 sigmas en los dos primeros casos y el 72% en el tercero. Más diferencias existen entre los inhumados de la sepultura 4, que comparten entre el 45 y el 71% del rango a 2 sigmas. Por el contrario la tumba 6 no muestra ningún solapamiento entre las fechas de ambos inhumados a 2 sigmas y el solapamiento es escaso para las tumbas 19 y 29, entre el 20 y el 31%. En el primer caso debemos resaltar que contamos con una de las dataciones más antiguas de la necrópolis (junto a la de la tumba 11).

Además de lo expuesto tampoco se demuestra en la Cuesta del Negro que sea siempre la mujer la primera inhumada, cosa que se puede plantear para la tumba 6 y para la 31, esta última con la incertidumbre que provocan las escasas diferencias cronológicas entre las dataciones de los dos inhumados, pero que se puede rechazar claramente en la tumba 19, donde es un varón el que recibió sepultura en primer lugar.

Escasas diferencias temporales, al menos en determinados casos, han sido planteadas para el Cerro de la Encina (Aranda *et al.*, 2008:249-250) y se adivinan en otros yacimientos si atendemos a la escasa alteración del primer cadáver que invalida una

diferencia temporal amplia, lo que contrasta con lo planteado para el Sudeste. De hecho la tumba 7 de El Castellón Alto (fig. 3) siempre había sido una de las que había servido para plantear las relaciones parentales, y la escasa diferencia temporal entre los inhumados, por la disposición enfrentada de los dos cadáveres.

Naturalmente esto no quiere decir que no existan casos de grandes diferencias temporales, como hemos visto, difíciles de probar a partir de las dataciones radiométricas, ni que pueda demostrarse una clara vinculación familiar entre los inhumados, a falta de estudios de ADN. En cualquier caso siempre habíamos considerado la familia argárica no meramente monoparental sino compuesta por un abanico amplio de integrantes, incluyendo los siervos (Cámara y Molina, en prensa).

8. SOBRE LA SEGUNDA PROPUESTA: LOS DEPÓSITOS EXTERNOS A LAS TUMBAS

Para ilustrar nuestro escepticismo sobre la existencia de fiestas funerarias que implicaran el consumo de animales por parte de los participantes en el duelo, y sobre todo sobre la posibilidad de probar éstas a partir del registro arqueológico de los yacimientos de la Edad del Bronce del Sudeste, hemos decidido utilizar la documentación del corte 35 del poblado del Castellón Alto (lám. II). Esta elección sigue las pautas ya referidas en cuanto a la estrategia general seguida en este artículo, es decir la búsqueda de ejemplos cuya documentación permita asentar las afirmaciones sin fisuras derivadas de un registro empírico de baja o desigual calidad.

En este sentido las sepulturas incluidas en esta área de la excavación fueron investigadas prácticamente en su totalidad en el año 2002, aunque algunas de ellas habían sido localizadas en 1989. Como se ha referido el corte 35 consta de dos zonas diferentes (viviendas 14 y 20, respectivamente en la parte superior e inferior de este extremo de la Terraza Intermedia) que, en cuanto, al registro funerario tienen diferentes manifestaciones. En la zona superior muchas de las sepulturas se hallaban excavadas en la cornisa rocosa, o incluidas en los huecos que dejaba ésta, quedando gran parte del conjunto, datado entre el 1900 y el 1750 1σ cal A.C., tapiado por las paredes traseras iniciales de las viviendas. Pese a ello ningún resto de desechos de las presuntas fiestas fue incluido en los rellenos bajo la cornisa. Por el contrario las ofrendas alimentarias (cereales y restos de animales) no sólo constituían la mayor parte del ajuar sino que, como tal ajuar formalizado, se encontraban perfectamente íntegras. Parecidos argumentos se podrían aplicar a los enterramientos bajo la cornisa en la casa 16, si no fuera porque su escasa formalización y ausencia aparente de ajuar (con un carácter prácticamente de osario según la escasa zona excavada) impiden hablar de ofrendas reales a los cadáveres.

En la zona inferior del corte 35 (casa 20), las sepulturas no sólo siguen de forma más clara la estructura de fosa vertical con covacha lateral (no ausente en el caso de la vivienda 14) sino que ofrecen, a menudo, ajuares de mayor entidad, cercanos a los de la élite en el caso de las sepulturas 101 y 103 (Cámara y Molina, en prensa).

En esta zona, en el caso de las sepulturas 91 y 101 se pudieron documentar en su totalidad los sistemas de cierre y de relleno diferencial de las distintas partes del sepulcro, con la covacha lateral donde se depositaban los cadáveres cerrada, sin relleno previo, con restos mal conservados de una plancha de madera y una losa de piedra con calzos y, por delante, un revestimiento murario, y la fosa vertical con un relleno intencional de tierra.

La sepultura 91 viene configurada por una estructura en la que se ha definido la fosa vertical y la cámara lateral sellada por una gran losa calzada con piedras. En su interior se localizaron dos individuos, uno formando un paquete y otro encogido sobre el costado izquierdo y acompañado de un cuenco.

La sepultura 101, bajo el cierre de una gran piedra, está formada por una fosa vertical con cámara lateral cerrada por una nueva losa calzada con pequeñas piedras. Presentaba un único individuo femenino dispuesto sobre el costado derecho, acompañado de un conspicuo ajuar consistente en un brazalete de cobre en la mano izquierda y tres anillos del mismo material en los dedos centrales de la misma mano, un collar con cuentas de piedra, hueso, cobre y plata, una botella junto a la cabeza y pendientes complejos con elementos de cobre y, en el caso de la oreja izquierda, también de plata (lám. III).

La sepultura 104 no se sitúa, frente a las anteriores, en la parte posterior de la habitación sino excavada justo detrás del tabique que define el área que hemos considerado de estabulación. La estructura parece constar así sólo de fosa vertical, sin embargo existe una separación de lajas que define una zona funeraria lateral. Toda la fosa fue sellada por una capa de barro. En esta tumba se localizaron dos individuos, ambos con pintura roja sobre los ojos, tal vez procedente de una venda; el primero de ellos dispuesto como un paquete y el segundo encogido sobre el costado derecho y con un cuenco, mientras un puñal con restos de la funda de cuero y un punzón se localizaron bajo el paquete.

En ninguno de estos casos la fosa vertical, bien conservada, ofrecía en su relleno de tierra intencional un volumen de desechos orgánicos tal que hiciera pensar que el duelo fúnebre fuese acompañado de consumo conspicuo (en las inmediaciones del sepulcro que en este caso además es la casa). Debemos indicar además que esta zona de la vivienda fue utilizada como establo, como sugiere la presencia abundante de coprolitos, por lo que tampoco cabría argumentar en la necesidad de limpiar totalmente el espacio ocupado. En cualquier caso el carácter de habitación del área 35 vendría marcado también por los hogares localizados en la campaña de 1989.

En este marco, la zona de establo en los cortes 17, 18 y 24 (Molina *et al.*, 1986) (casa 18) no suponía una concentración de todos los animales del poblado, pero también puede ser relevante para nuestra discusión. Evidentemente, si pensamos en las características generales de la ubicación de las sepulturas en los poblados argáricos, podríamos argumentar un cambio de uso de la zona entre el momento de construcción de las tumbas y la utilización del área como establo, sin embargo la evidencia de la casa 20, con las sepulturas coetáneas entre 1950 y 1600 cal A.C., si prescindimos de la datación anómala de la expuesta tumba 103, indica que esto no tuvo por qué suceder así. En este caso parecería ilógico buscar indicios de comensalidad en un área destinada a la estabulación de los animales, pudiéndose pensar que si la fiesta hubiera tenido

lugar se habría desarrollado en otro lugar (con la imposibilidad por tanto de probar su celebración arqueológicamente) y si se desarrolló en el establo la limpieza no tuvo que ser tan radical como para impedir la inclusión en los rellenos de las fosas funerarias de partes de sus restos. De hecho en contextos de la Cultura Rinaldone, por poner un ejemplo, con sepulcros similares a estas covachas, los materiales en los rellenos de las fosas exteriores sí se documentan (Miari, 2006:54-55).

Aunque, como hemos dicho, se ha señalado la posibilidad de que los elementos depositados en las tumbas pueden no estar en relación con la posición social y depender de otros factores rituales, y entre ellos podría haber restos de fiestas funerarias, hemos visto que el registro funerario argárico no aboga en absoluto por este sistema de ofrendas. De hecho las fiestas fúnebres a veces tenían lugar en las casas más que en las tumbas (Cavanagh y Mee, 1998:111; Gallou y Georgiadis, 2006:137), y, aunque en el contexto argárico tumbas y casas se hallen juntas el problema es dilucidar qué elementos podrían pertenecer a un consumo ritual y qué elementos ser parte de la actividad cotidiana. Incluso en los casos de destrucciones repentinas, y consolidación/fosilización de un momento concreto de la vida de la comunidad la distinción no sería fácil y mucho menos lo es en los contextos argáricos que encontramos. El afán por señalar la existencia de esas fiestas fúnebres se parece bastante a la moda por documentar contextos rituales en el Neolítico y Calcolítico europeos, especialmente en los llamados enclosures (Gibson, 1998; Hartwell, 2002; Biehl, 2007), no faltando incluso para este caso las críticas (Barclay, 1997; Harding, 2006) o, al menos, la precaución de indicar que el registro arqueológico es el resultado de un palimpsesto (Bradley, 2003). En cualquier caso la presencia en estos contextos de animales enteros no despiezados (Cámara *et al.*, 2008) aboga contra la consideración de todas las ofrendas alimentarias como restos de fiestas (Schwartz, 2007:49), y lo mismo cabría decir de la entidad de las ofrendas dentro de las tumbas, ya que, a menudo, en la fiesta fúnebre lo ofrendado al difunto también es consumido (o destruido) (Buttitta, 2006:105).

El ajuar cárnico puede así ser mejor interpretado como una ofrenda destinada a sustentar específica e ideológicamente el difunto como antepasado dado que *hay muerte social (con o sin muerte biológica efectiva) toda vez que una persona deja de pertenecer a un grupo dado y muerte definitiva cuando el esqueleto ha desaparecido por completo, o cuando la familia del difunto se extingue por completo, o cuando por haber perdido el recuerdo del muerto ya no hace sacrificio para él (éste no tiene entonces los recursos requeridos para mantener su vida en el más allá)* (Thomas, 1983:53-54), porque los muertos deben ser más recordados que nutridos (Thomas, 1983:54, 587, 616-619; Harrison, 2004:137, 164; Barley, 2005:115).

9. SOBRE LA TERCERA PROPUESTA: LOS ELEMENTOS DE IDENTIFICACIÓN EN LOS AJUARES FUNERARIOS

En relación con el último de los aspectos que queremos tratar hay que indicar en primer lugar que, como ya se admite y hemos tenido ocasión de señalar, los puñales aun sirviendo como símbolos de pertenencia real a la comunidad (a sus niveles

libres) y como medio de producción “para la guerra y la rapiña”, muestran importantes diferencias según el nivel social del difunto al que acompañan y, por tanto, según el nivel social de la familia a la que éste pertenece. Se trata de un aspecto claramente demostrado a partir del análisis morfométrico de los puñales/espadas de Peñalosa y la Cuesta del Negro (Cámara, 2001). Incluso cuando no se tiene en cuenta la longitud (fig. 6), esta diferenciación se mantiene y es independiente de la edad de los individuos pues lo que expresa es la configuración real de los puñales en relación con la zona de empuñadura, imitada también en los pequeños puñales que acompañan los niños de la élite (Cámara, 2001; Cámara y Molina, en prensa). En este sentido, hemos visto como una tumba sin elementos en metales preciosos (la 29 en la zona D de la Cuesta del Negro) presentaba un puñal de este tipo, probando los primeros resultados de los isótopos de oxígeno un consumo de carne considerable por parte de uno de los individuos inhumados en esta sepultura, más propio de los miembros de la élite que de los de la capa basal a la que habíamos atribuido los inhumados de esta tumba.

De la misma manera el análisis de los punzones/aguja/alfileres presentes en las tumbas de la Cuesta del Negro (fig. 7), teniendo en cuenta su longitud, su sección máxima y el punto de cambio de sección, de cuadrangular a circular, si es que tiene lugar, muestra que las diferencias entre los objetos se pueden relacionar perfectamente con el nivel social. Por ello, si aun se pueden considerar un elemento de identificación sexual, teniendo en cuenta que los presentes en tumbas masculinas de este yacimiento, están reaprovechados, fragmentados, y fueron considerados alfileres (Torre, 1974), como muestra su separación en nuestro análisis morfométrico, esto no oculta que existen distinciones entre niveles sociales que trascienden, ya en la sociedad argárica, las dependientes del sexo, como, por otra parte ya se apreciaba de las diferencias entre las tumbas femeninas en otros elementos, particularmente los adornos en metales preciosos (Lull, 1983; Molina, 1983; Arteaga, 2001; Cámara, 2001).

El problema de los planteamientos contrarios (Mirón, 2007) es que no tienen en cuenta que, más allá de las realidades definidas por la sexualidad o la posición en las relaciones sociales de producción (clase), el resto de las identidades, incluyendo el género, que se definen por oposición a otros e identificación con algunos, están siempre impuestas por el poder y, desde luego, han sido construidas. La identidad es un corolario del poder, condicionada por las relaciones de producción e impuesta desde arriba (Bourdieu, 2002:105-106, 116-117; Comba, 2008:107, 133, 146).

Por el contrario en los numerosos trabajos recientes sobre la Identidad suele predominar una visión que aun enfatizando estos dos aspectos (cohesión y diferenciación) tiende a colocarlos en la esfera del individuo (Laburthe-Tolra y Warnier, 1998:253-254), como si éste, en contra de lo que estamos argumentando aquí sobre la infiltración de la ideología en todos los aspectos de la vida, fuera un ente autónomo, aislado de la sociedad. Se trata de una visión profundamente anclada en la ideología burguesa que además va en relación con los intentos funcionalistas de referir una continua gradación en la diferenciación social y reducir los grupos al plano metodológico o a la asociación de intereses (Laurin-Frenette, 1993). Como se ha señalado nos debemos preocupar no de los conflictos entre los individuos sino de los conflictos fundamentales de la sociedad (Patterson, 1990), no tanto de las consecuencias (poder social, ideología y género)

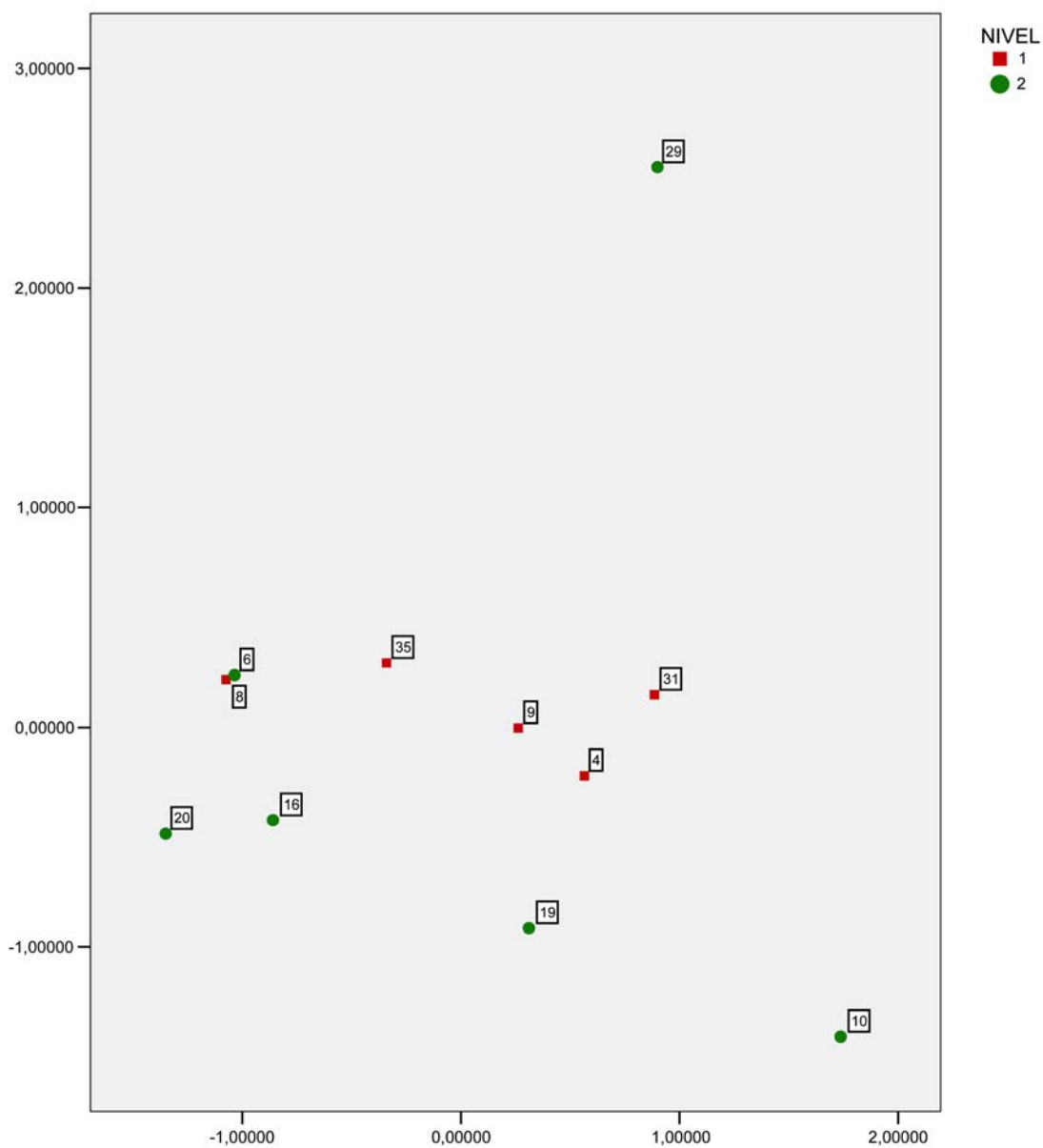


Fig. 6.—Análisis de componentes principales sobre las armas no arrojadas de la necrópolis de la Cuesta del Negro. Gráfico de la primera y segunda componentes.

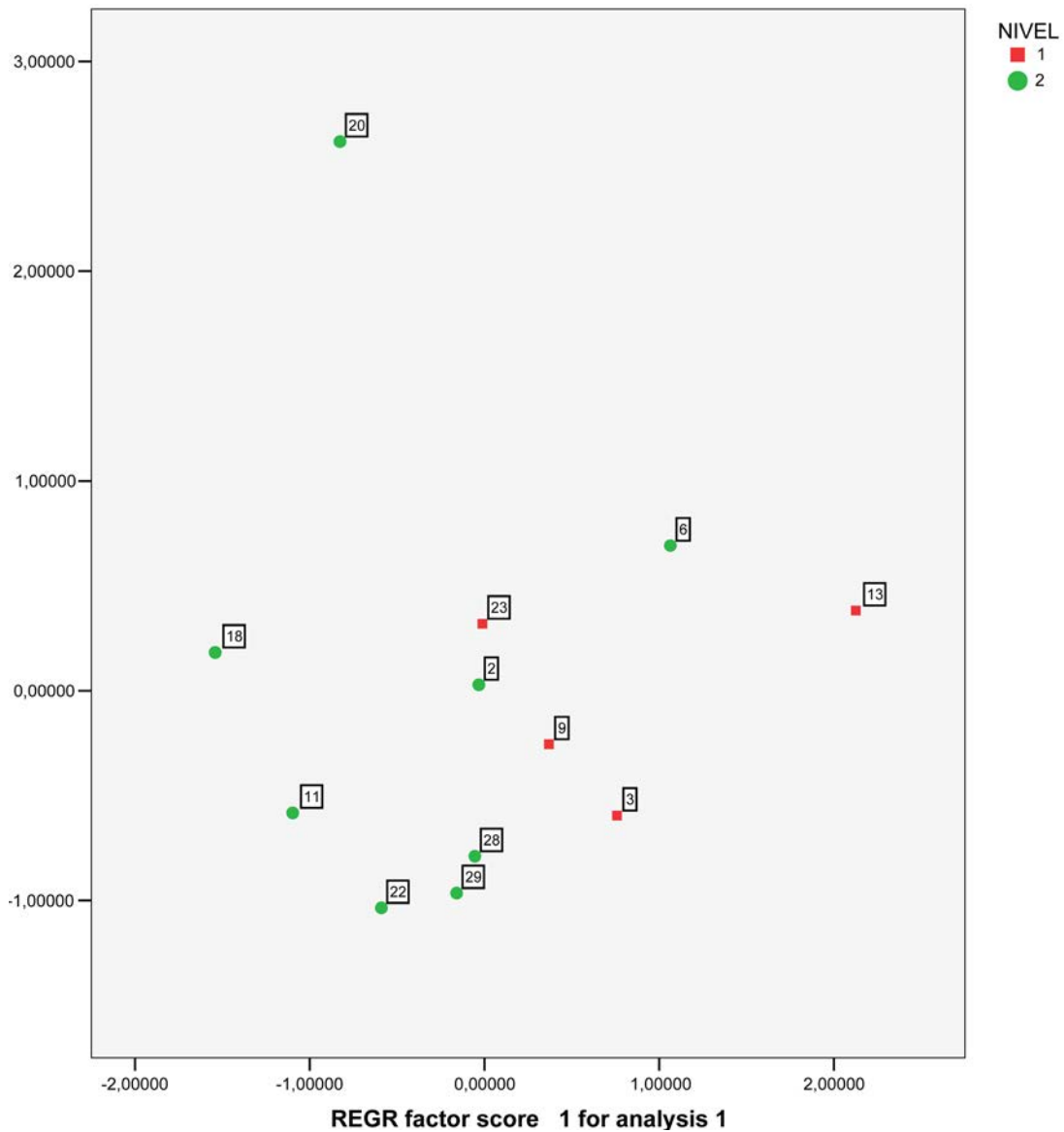


Fig. 7.—Análisis de componentes principales sobre los punzones/alfileres de la necrópolis de la Cuesta del Negro. Gráfico de la primera y segunda componentes.

como de las causas (Saitta, 1994:202-203). En relación con estos temas resulta además especialmente relevante la discusión sobre la primacía de la clase sobre la “conciencia de clase” (Anderson, 1985:43; Gramsci, 1993:112; Bourdieu, 2002:22, 28, 49) que sólo puede aparecer, si lo hace, a posteriori y que, en ningún caso implica la creación de grupos, más o menos activos, plenamente coincidentes con las clases.

La Arqueología no puede usarse como justificación de una identidad creada por los intereses de clase, presentes o pasados, o para crearla hoy, como a menudo ha sucedido (Lowenthal, 1990:308-309; Fernández Martínez, 2006:174, 192, 198), inventando el pasado y la tradición (Anderson, 1993; Bond y Gilliam, 1994; Hobsbawn y Ranger, 2002), ni siquiera a favor de las agrupaciones dominadas (Fernández Martínez, 2006:207) sino que lo que debe hacer es desvelar las relaciones de explotación que a menudo están enmascaradas en esas “identidades”. Lo que nos interesa del pasado es la génesis y continuidad/cambio de las formas de dominio para criticarlas y no presentar presuntas continuidades, sexuales, de casta, étnicas, estatales (o nacionales) que realmente están formadas por el poder, y no dejan además de ser imperfectas (Fabietti, 2007:332-334; Kyriakidis, 2007:296-304).

BIBLIOGRAFÍA

- AAMONT, C. (2006): “Priestly Burials in Mycenaen Greece”, *The Archaeology of Cult and Death. Proceedings of the Session “The Archaeology of Cult and Death” Organized for the 9th Annual Meeting of the European Association of Archaeologists, 11th September 2003, St. Petersburg, Russia* (M. Georgiadis, C. Gallou, Eds.), Archaeolingua. Series Minor 21, Budapest, pp. 151-169.
- AGUADO VÁZQUEZ, J.C., PORTAL, M^a.A. (1993): “Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción social”, *Boletín de Antropología Americana* 23 (1991), pp. 67-82.
- ALARCÓN, E., SÁNCHEZ, M., MORENO, A., CONTRERAS, F., ARBOLEDAS, L. (2008): “Las actividades de mantenimiento en los contextos fortificados de Peñalosa”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 265-296.
- ANDERSON, B.R.O. (1993): *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993 (1983).
- ANDERSON, P. (1985): *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*, S. XXI, Madrid, 1985 (1980).
- ARANDA, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford, 2001.
- ARANDA, G. (2008): “Cohesión y distancia social: el consumo comensal de bóvidos en el ritual funerario de las sociedades argáricas”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 107-123.
- ARANDA, G., ESQUIVEL, J.A. (2006): “Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste peninsular: La cultura de El Argar”, *Trabajos de Prehistoria* 63:2, pp. 117-133.
- ARANDA, G., ESQUIVEL, J.A. (2007): “Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de ovicápridos y bóvidos en los rituales de enterramiento”, *Trabajos de Prehistoria* 64:2, pp. 95-118.
- ARANDA, G., MOLINA, F. (2006): “Wealth and Power in the Bronze Age of The South-East of the Iberian Peninsula: The Funerary Record of Cerro de La Encina”, *Oxford Journal of Archaeology* 25:1, pp. 47-59.
- ARANDA, G., MOLINA, F., FERNÁNDEZ, S., SÁNCHEZ, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ, S. (2008): “El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-2005”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 219-264.
- ARANDA, G., MONTÓN, S., SÁNCHEZ, M., ALARCÓN, E. (2009): “Death and everyday life: the Argaric societies from Southeast Iberia”, *Journal of Social Archaeology* 9:2, pp. 139-162.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O., MOLINA, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce “Cerro de la Encina”. Monachil (Granada). (El corte estratigráfico n° 3)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid.
- ARTEAGA, O. (2000): “El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo. La ruptura del paradigma del Sudeste desde la perspectiva

- atlántica-mediterránea del Extremo Occidente”, *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel, O. Arteaga), *Arqueología Monografías* 8, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 117-143.
- ARTEAGA, O. (2001): “La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3 (2000), pp. 121-219.
- BARCLAY, A. (1997): “The Portal Dolmens of the North East Cotswolds: symbolism, architecture and the transformation of the Earliest Neolithic”, *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo* (A. Rodríguez Casal, Ed.), pp. 151-159.
- BARD, K.A. (1992): “Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt”, *Journal of Anthropological Archaeology* 11:1, pp. 1-24.
- BARLEY, N. (2005): *Bailando sobre la tumba. Encuentros con la muerte*, Crónicas 44, Anagrama, Barcelona (2ª Edic.) (1995).
- BERSENEVA, N. (2006): “Archaeology of Children: Sub-Adult Burials during the Iron Age in the Trans-Urals and Western Siberia”, *The Archaeology of Cult and Death. Proceedings of the Session “The Archaeology of Cult and Death” Organized for the 9th Annual Meeting of the European Association of Archaeologists, 11th September 2003, St. Petersburg, Russia* (M. Georgiadis, C. Gallou, Eds.), *Archaeolingua. Series Minor* 21, Budapest, pp. 179-192.
- BIEHL, P.F. (2007): “Enclosing places: a contextual approach to cult and religion in Neolithic Central Europe”, *Cult in Context. Reconsidering Ritual in Archaeology* (D.A. Barrowclough, C. Malone, Eds.), *Oxbow Books*, Oxford, pp. 173-182.
- BINFORD, L.R. (1971): “Mortuary practices: their study and their potential”, *An Archaeological Perspective* (L.R. Binford, Ed.), New York, pp. 209-243.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M. 4, Berlin.
- BOND, G.C., GILLIAM, A. (1994): “Introduction”, *Social Constructions of the Past. Representations as Power* (G.C. Bond, A. Gilliam, Eds.), *Routledge*, London, pp. 1-22.
- BOURDIEU, P. (2002): *Razones prácticas (Sobre la teoría de la acción)*, Colección Argumentos 193, Anagrama, Barcelona (4ª Ed.) (1994).
- BRADLEY, R. (2003): “A Life Less Ordinary: the Ritualization of the Domestic Sphere in Later Prehistoric Europe”, *Cambridge Archaeological Journal* 13:1, pp. 5-23.
- BROWN, J.A. (1981): “The search of rank in prehistoric burials”, *The Archaeology of Death*, (R.W. Chapman, I. Kinnes, K. Randsborg, Eds.), *New Directions in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 25-37.
- BROWN, J.A. (2007): “Mortuary Practices for the Third Millennium: 1966-2006”, *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, Ed.), *The University of Chicago Oriental Institute Seminars* 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 299-308.
- BUTTITTA, I.E. (2006): *I morti e il grano. Tempi di lavoro e ritmi della festa*, *Meltemi.edu* 55, Meltemi Editore, Roma.
- CÁMARA, J.A. (1998): *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada.
- CÁMARA, J.A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, *British Archaeological Reports. International Series* 913, Oxford.
- CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (en prensa): “Relaciones de clase e identidad en El Argar. Evolución social y segregación espacial en los altiplanos granadinos (c. 2000-1300 cal A.C.)”, *Arqueología Espacial* 29.
- CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., PÉREZ, C., LIZCANO, R. (1996): “Enterramientos y diferenciación social II. La problemática del Alto Guadalquivir durante la Edad del Bronce”, *Trabajos de Prehistoria* 53:1, pp. 91-108.
- CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., GÓMEZ, E. (2008): “Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Poli-deportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 55-90.
- CARR, C. (1995): “Mortuary practices: their social, philosophical-religious, circumstantial, and physical determinants”, *Journal of Archaeological Method and Theory* 2, pp. 105-200.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SA-

- NAHUJA, M^a.E. (1993-94): “Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos”, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, pp. 77-105.
- CASTRO, P.V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E. (1999a): “Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico”, *Boletín de Antropología Americana* 33 (Diciembre, 1998), pp. 25-77.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E. (1999b): *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*, Arqueología Monografías 4, Junta de Andalucía, Sevilla.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., ESCORIZA, T., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RISCH, R., RIHUETE, C., SANAHUJA, M^a.E. (1999c): “Quinta campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería). 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:II, pp. 7-14.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E. (2001a): “La sociedad argárica”, *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología* (M^a.L. Ruiz-Gálvez Priego, Coord.), Crítica, Barcelona, pp. 181-216.
- CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., ESCORIZA, T., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M^a.E. (2001b): “La sociedad argárica a partir de los últimos estudios de los objetos arqueológicos de Gatas”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:II, pp. 9-20.
- CAVANAGH, W.G., MEE, C. (1998): *A Private Place: Death in Prehistoric Greece*, Studies in Mediterranean Archaeology 125, Göteborg.
- CHAPMAN, R. (2007): “Mortuary Rituals, Social Relations, and Identity in Southeast Spain in the Late Third to Early Second Millennium B.C.”, *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, Ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 69-79.
- COMBA, E. (2008): *Antropologia delle religioni. Un'introduzione*, Percorsi Antropologia 104, Editori Laterza, Roma-Bari.
- CONTRERAS, F. (Coord.) (2000): *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y De presión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A. (2002): *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Reports. International Series 1025, Oxford.
- CONTRERAS, F., CAPEL, J., ESQUIVEL, J.A., MOLINA, F., TORRE, F. de la (1987-88): “Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, pp. 135-156.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., ROBLEDO, B., TRANCHO, G. (1995): “Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *Trabajos de Prehistoria* 52:1, pp. 87-108.
- CRiado, F. (2001): “Problems, functions and conditions of archaeological knowledge”, *Journal of Social Archaeology* 1:1, pp. 126-146.
- CULTRARO, M. (2007): “Combined Efforts till Death: Funerary Ritual and Social Statements in the Aegean Early Bronze Age”, *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, Ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 81-108.
- DeMARRAIS, E., CASTILLO, L.J., EARLE, T. (1996): “Ideology, Materialization, and Power Strategies”, *Current Anthropology* 37:1, pp. 15-31.
- DRIESCH, A. von den (1976): “Die tierischen Beigaben in den Gräbern der Siedlung Cuesta del Negro bei Purullena/Granada”, *Studien über frühe Treknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 6, pp. 112-117.
- FABIETTI, U. (2007): *Elementi di antropologia culturale*, Mondadori Università, Città del Castello (5^a Edic.) (2004).
- FABIETTI, U., MATERA, V. (2000): *Memorie e identità. Simboli e strategie del ricordo*, Gli argonauti 53, Meltemi, Roma (1^a Rist) (1999).
- FAHLANDER, F., OESTIGAARD, T. (2008): “The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs”, *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*, (F. Fahlander, T. Oestigaard, Eds.), British

- Archaeological Reports. International Series 1768, Oxford, pp. 1-18.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (2006): *Una Arqueología Crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Crítica Arqueología, Crítica, Barcelona.
- GALLOU, C., GEORGIADIS, M. (2006): "Ancestor Worship, Tradition and Regional Variation in Mycenaean Culture", *The Archaeology of Cult and Death. Proceedings of the Session "The Archaeology of Cult and Death" Organized for the 9th Annual Meeting of the European Association of Archaeologists, 11th September 2003, St. Petersburg, Russia* (M. Georgiadis, C. Gallou, Eds.), Archaeolingua. Series Minor 21, Budapest, pp. 125-149.
- GANSUM, T. (2008): "Reproduction and Relocation of Death in Iron Age Scandinavia", *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*, (F. Fahlander, T. Oestigaard, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 1768, Oxford, pp. 141-146.
- GIBSON, A. (1998): "Hindwell and the Neolithic Palisaded sites of Britain and Ireland", *Prehistoric ritual and religion* (A. Gibson, D. Simpson, Eds.), Sutton Publishing, Phoenix, pp. 68-79.
- GILMAN, A. (1997): "Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de datos arqueológicos", *Trabajos de Prehistoria* 54:2, pp. 81-92.
- GILROY, P. (1995): "Roots and Routes: Black Identity as an Outernational Project", *Racial and Ethnical Identity* (H. Harris, H. Blue, E. Griffith, Eds.), Routledge & Kegan Paul, London, pp. 15-30.
- GRAMSCI, A. (1993): *La política y el Estado moderno*, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo 34, Planeta-Agostini, Barcelona.
- HARDING, J. (2006): "Pit-Digging, Occupation And Structured Deposition On Rudston Wold, Eastern Yorkshire", *Oxford Journal of Archaeology* 25:2, pp. 109-126.
- HARRISON, R.P. (2004): *Il dominio dei morti, Le terre/Scrittura* 90, Fazi Editore, Roma (2003).
- HARTWELL, B. (2002): "A Neolithic ceremonial timber complex at Ballynahatty, Co. Down", *Spetial Section: Archaeology in Ireland* (C. Malone, Ed.), *Antiquity* 76:292, pp. 526-532.
- HASTORF, C.A. (2007): "Archaeological Andean Rituals: Performance, Liturgy, and Meaning", *The Archaeology of Ritual* (E. Kyriakidis, Ed.), *Cotsen Advanced Seminars 3*, *Cotsen Institute of Archaeology*. University of California, Los Angeles, pp. 77-107.
- HOBBSBAWN, E.J., RANGER, T. (Eds.) (2002): *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, (1983).
- HODDER, I. (1982): "The identification and interpretation of ranking in Prehistory: A Contextual Perspective", *Ranking, Resources and Exchange* (C. Renfrew, S. Shennan, Eds.), *New Directions in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 150-154.
- KATZ, D. (2007): "Sumerian funerary rituals in context", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, Ed.), *The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3*, The University of Chicago, Chicago, pp. 167-188.
- KRUK, J. (2006): "Megalithy w Neolicie Europejskim (Krótki Przegląd Zagadnień)", *Idea Megalityczna W Obrządku Pogrzebowym Kultury Pucharów Lejkowatych* (J. Livera, K. Tunia, Red.), *Instytut Archeologii i Etnologii Pahn, Oddział W Krakowie-Instytut Archeologii UMCS W Lublinie, Lublin-Kraków*, pp. 9-18.
- KYRIAKIDIS, E. (2007): "Archaeologies of Ritual", *The Archaeology of Ritual* (E. Kyriakidis, Ed.), *Cotsen Advanced Seminars 3*, *Cotsen Institute of Archaeology*. University of California, Los Angeles, pp. 289-308.
- LABURTHE-TOLRA, P., WARNIER, J.P. (1998): *Etнологía y Antropología*, Akal Textos, Madrid.
- LANERI, N. (2007): "An Archaeology of Funerary Rituals", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, Ed.), *The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3*, The University of Chicago, Chicago, pp. 1-13.
- LANGOUËT, L., GOUEZIN, P., BIHAN, S., LÓPEZ-ROMERO, E. (2007): "Louis Le Pontois et les monuments disparus de la région de Lorient", *Les Dossiers du Ce.R.A.A.* 35, pp. 5-29.
- LAURIN-FRENETTE, N. (1993) *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa*, S. XXI, Madrid (4^a Edic.) (1976).
- LEONE, M. (1982): "Childe's offering", *Symbolic and Structural Archaeology* (I. Hodder, Ed.), *New Directions in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 179-184.
- LETIZIA, C. (2007): "La costruzione di un'identità buddhista in Nepal: l'esempio dei tharu e dei

- magar”, *Politiche dell’identità* (R. Malighetti, Cur.), Meltemi.edu 82. Antropologia/etnografía, Meltemi, Roma, pp. 45-73.
- LOWENTHAL, D. (1990): “Conclusion: archaeologists and others”, *The politics of the past*, (P. Gathercole, D. Lowenthal, Eds.), One World Archaeology, 12, Unwin Hyman, London, pp. 302-314.
- LULL, V. (1983): *La “Cultura” del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid.
- LULL, V. (1984): “A new assessment of argaric society and culture”, *The Deya Conference of Prehistory. Early settlement in the western mediterranean islands and their peripheral areas*, (W.H. Waldren, R. Chapman, J. Lewthwaite y R.-C. Kennard, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 229:IV, Oxford, pp. 1197-1238.
- LULL, V. (2000a): “Death and society: a Marxist approach”, *Antiquity* 74, pp. 576-580.
- LULL, V. (2000b): “Argaric society: death at home”, *Antiquity* 74, pp. 581-590.
- LULL, V., ESTÉVEZ, J. (1986): “Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura. Sevilla, pp. 441-452.
- LULL, V., RISCH, R. (1995): “El Estado Argárico”, *Verdolay 7. Homenaje a la Dra. D. Ana M. Muñoz Amilibia*, pp. 97-109.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2004): “Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles”, *Mainake XXVI. Los enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente* (I. Marqués, M^a. C. Gontán, V. Rosado, Coord.), pp. 233-272.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2005): “Property relations in the Bronze Age of southwestern Europe: An approach based on infant burials from El Argar (Almería, Spain)”, *Proceedings of the Prehistoric Society* 71, pp. 247-268.
- LULL, V., MICÓ, R., RISCH, R., RIHUETE HER-RADA, C. (2009): “El Argar: la formación de una sociedad de clases”, *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M.S. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz, J.A. López Padilla, Eds.), Museo Arqueológico y Fundación MARQ, Alicante, pp. 224-245.
- MALIGHETTI, R. (2007a): “Introduzione. Politiche identitarie e lavoro sul campo”, *Politiche dell’identità* (R. Malighetti, Cur.), Meltemi.edu 82. Antropologia/etnografía, Meltemi, Roma, pp. 7-30.
- MALIGHETTI, R. (2007b): “L’arena identitaria in una comunità brasiliana di discendenti di schiavi”, *Politiche dell’identità* (R. Malighetti, Cur.), Meltemi.edu 82. Antropologia/etnografía, Meltemi, Roma, pp. 177-210.
- MARTÍNEZ, G., AFONSO, J.A. (1998): “Las sociedades prehistóricas: de la Comunidad al Estado”, *De Ilurco a Pinos Puente. Poblamiento, economía y sociedad de un pueblo de la Vega de Granada* (R. Peinado, Ed.), Diputación Provincial de Granada, Granada, pp. 21-68.
- MARTÍNEZ, G., AFONSO, J.A. (2005): “Formas de disolución de los sistemas sociales comunitarios en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6 (2003), pp. 83-114.
- MARX, K. (1989): “Prólogo” *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Progreso, Moscú, pp. 5-9 (1859).
- McHUGH, F. (1999): *Theoretical and quantitative approaches to the study of mortuary practices*, British Archaeological Reports. International Series 785, Oxford.
- MIARI, M. (2006): “I materiali del corredo: funzioni e simboli”, *Pastori e guerrieri nell’Etruria del IV e III millennio a.C. La cultura di Rinaldone a 100 anni dalle prime scoperte, Preistoria e Protostoria in Etruria. Atti del Settimo Incontro di Studi (Viterbo 21 novembre 2003, Valentano-Pitigliano 17-18 settembre 2004)* (N. Negrone Catacchio, Cur.), Vol I, Centro Studi di Preistoria e Archeologia, Milano, pp. 47-62.
- MOLINA, F. (1983): “La Prehistoria”, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, (F. Molina, J.M. Roldán), Granada, pp. 11-131.
- MOLINA, F., AGUAYO, P., FRESNEDA, E., CONTRERAS, F. (1986): “Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 353-360.
- MONTÓN, S. (2007): “Interpreting archaeological continuities: an approach to transversal equality in the Argaric Bronze Age of south-east Iberia”, *World Archaeology* 39:2. *The Archaeology of Equality* (R. Osborne, Ed.), pp. 246-262.
- PARKER PEARSON, M. (1999): *The Archaeology of Death and Burial*, Texas A&M University

- Anthropology Series 3, Texas A&M University Press, Stroud.
- PATTERSON, T. (1990): "Some theoretical tensions within and between the processual and postprocessual archaeologies", *Journal of Anthropological Archaeology* 9, pp. 189-200.
- REGA, E. (2002): "The Gendering of Children in the Early Bronze Age Cemetery at Mokrin", *Gender and Material Culture in Archaeological Perspective* (M. Donald, Hurcombe, L., Eds.), Studies in Gender and Material Culture 1, Palgrave Macmillan, Basingstoke, pp. 238-249.
- ROBB, J. (2007): "Burial Treatment as Transformations of Bodily Ideology", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, Ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 287-297.
- SAITTA, D.J. (1994): "Agency, Class, and Archaeological Interpretation", *Journal of Anthropological Archaeology* 13, pp. 201-227.
- SCARRE, C. (1994): "The meaning of death: funerary beliefs and the prehistorian", *The Ancient mind. Elements of cognitive archaeology*, (C. Renfrew, E.B.W. Zubrow, Eds.), New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 75-82.
- SCHUBART, H. (1975): "Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura de El Argar", *Trabajos de Prehistoria* 32, pp. 79-92.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O. (1986): "Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 289-307.
- SCHUBART, H., ULREICH, H. (1991): *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*, Madrider Beiträge 17, Mainz am Rhein.
- SCHUBART, H., PINGEL, V., ARTEAGA, O. (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Arqueología Monografías 8, Junta de Andalucía, Sevilla.
- SCHWARTZ, G.M. (2007): "Status, Ideology, and Memory in Third-Millennium Syria: "Royal" Tombs at Umm El-Marra", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, Ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 39-68.
- SIRET, H., SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona (1887).
- SIRET, L. (2001): *España prehistórica*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía/Arráez Editores, Almería (1891).
- SMITH, A.B. (1998): "Keeping People on the Periphery: The Ideology of Social Hierarchies between Hunters and Herders", *Journal of Anthropological Archaeology* 17:2, pp. 201-215.
- THOMAS, L.-V. (1983): *Antropología de la muerte*, Fondo de Cultura Económica, México (1975).
- TORRE, F. de la (1974): *El ajuar de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro en Purullena (Granada)*, Memoria de Licenciatura, Granada.
- UCKO, P.G. (1969): "Ethnography and the archaeological interpretation of funerary remains", *World Archaeology* 1, pp. 262-290.
- VILLANUEVA, A., SPANEDDA, L., TURATTI, R., CÁMARA, J.A. (2004): "Sevilleja: límites y usos de una morfometría cerámica", *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M.S. Hernández, Eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, pp. 515-524.
- VOUTSAKI, S. (1995): "Social and political processes in the Mycenaean Argolid: the evidence from the mortuary practices", *POLITEIA. Society and State in the Aegean Bronze Age. Vol I* (R. Laffineur, W.D. Niemeier, Eds.), Aegaeum 12, Liège, pp. 55-66.
- ZVELEBIL, M. (1997): "Ideology, society and economy of the Mesolithic communities in temperate and northern Europe", *Origini* XX (1996), pp. 39-70..



Lám. I.—Sepultura 21 del Cerro de la Virgen (foto W. Schüle).



Lám. II.—Sepulturas en el área inferior del corte 35 del Castellón Alto (casa 20).



Lám. III.—Sepultura 101 del Castellón Alto